

Por una construcción Política para el Siglo XXI

## La nueva política... es una batalla por la Política

Carlos Ciappina<sup>1</sup>

### **Política y sociedad civil: las razones de un desencuentro**

A más de veinte años del fin de la última dictadura militar y del inicio del período democrático, comienza a hablarse cada vez más de una “Nueva Política”, claramente por oposición a lo que se define como “Vieja Política”.

Antes de intentar señalar algunos rasgos de una y de otra, y de analizar cuanto es lo nuevo o lo viejo, resulta conveniente establecer algunas características generales del período democrático que se inauguró en 1983.

Más allá de las ¿utópicas? o quizás, inevitablemente excesivas esperanzas con las que se inauguró dicho período luego de la larga noche de la dictadura, los últimos veinte años han demostrado que la institucionalidad democrática tiene hoy una fortaleza desconocida para nuestra historia como país.

Una evidencia de ello son los acontecimientos que se detallan a continuación y que en otros momentos de la historia, hubieran dado como resultado una interrupción de la institucionalidad democrática.

- Alzamientos militares y civiles (Rico, La Tablada, Seineldín).
- Crisis hiperinflacionarias varias (1989-90-91).
- Colapsos bancarios (1990 y 2001).
- Crisis político-institucionales graves (colapso del gobierno radical en 1989 y de la Alianza en 2001).

Quizás debiera analizarse inclusive, la paradoja de una situación económico-social deteriorada y explosiva, en los últimos veinte años, y las respuestas otorgadas

---

<sup>1</sup> Profesor de Historia. Secretario Ejecutivo del Instituto Provincial de la Administración Pública de la provincia de Buenos Aires.(IPAP), 2003/2007.

por el sistema institucional en contraposición a la relativa estabilidad y crecimiento económico (1945-1976) del período anterior signados, por el contrario, por la permanente recurrencia de quiebres institucionales a través de dictaduras y golpes militares.

Al mismo tiempo, en estos veintidós años (1983-2005), el país del ascenso social y de los mejores indicadores sociales de América Latina quedó en el pasado (no definitivamente, debemos siempre agregar).

La fortaleza o continuidad de nuestras instituciones republicanas ha convivido y convive con el deterioro estructural de las condiciones de vida de porciones crecientes de la población (trágicamente exacerbadas luego del colapso de diciembre del 2001).

## El proceso de declinación en la Argentina<sup>2</sup>

INDICADORES	1974	2004
Pobreza	4,7 %	47,8%
Indigencia	2,1 %	20, 5%
Desocupación	2,7 %	15 %
Deuda Externa *	U\$S. 6.000	U\$S 192.000
Diferencia e/ ricos y pobres	12 veces	50 veces
10% más rico**	28,15 %	37,4 %
10% más pobre**	2,25 %	1,4 %

\* cifras en millones. (luego del proceso de canje del 2005 la deuda externa ronda los 125.000 millones de U\$S.).

\*\* Porcentaje de la renta que se apropian el 10% más rico y más pobre de la sociedad.

Fuente: Indec, EPH y Ministerio de Economía de la Nación.

Que la situación altamente crítica de diciembre del 2001 se haya superado y la cuenta haya sido desde ese momento hacia arriba, no esconde el hecho de que los

---

<sup>2</sup> Citado en: **Plan Trienal de la Gestión Pública 2004-2007**, Fortalecimiento e innovación para un nuevo modelo de Estado, Una gestión pública para la inclusión, Subsecretaría de la Gestión Pública, Prov. de Buenos Aires, 2004.

indicadores de pobreza, indigencia y exclusión sean, aún hoy, altísimos para los parámetros históricos de nuestra sociedad.

Que esta debacle (decadencia, deterioro o crisis) haya sido iniciada por la última dictadura militar a sangre y fuego es tan claro como que el período posterior a la misma no ha podido revertir la creciente concentración económica, polarización y exclusión social.

El hombre común, el ciudadano, “la gente” o, como preferimos decir el pueblo, ha sido y es consciente de esta situación, por reflexión y, además porque ha venido viviendo este proceso y en su vida cotidiana percibió la progresiva pérdida de trabajo, calidad en el empleo, la educación, los sistemas de salud, el ingreso, etc. etc.

Naturalmente, para el hombre de a pié, la identificación del responsable de esta situación recae fundamentalmente hoy, luego de más de dos décadas de democracia en el /los políticos **y en última instancia, la política como un todo.**

Y, verdaderamente, el control del Estado y de las instituciones ha estado permanentemente en manos de diversos partidos políticos (el justicialismo, el radicalismo, el socialismo popular, la unión de centro democrático, los partidos provinciales, etc.) quienes han tenido y participado, entre 1983 y el presente, en todos los niveles del gobierno nacional, provincial y municipal con un pluralismo y alternancia también desconocida en nuestra historia política. Es importante remarcar esta diversidad, pues cuando hablemos de nueva política no lo circunscribiremos solamente a los dos partidos “hegemónicos”: Justicialismo y Radicalismo, lo que dejaría en las sombras el rol de varios partidos menores que a través de alianzas o desde las provincias han sido parte relevante de los elencos gobernantes de este período.

Para decirlo en forma sencilla y clara: hay una sensación extendida sobre la existencia de una “clase política” que ha estado durante mucho tiempo preocupada por problemas que no se corresponden con los problemas del hombre de la calle.

Una agenda era y es la de los partidos que se alternan en el poder y otra la de los distintos actores sociales, la gente, el pueblo.

Que esta mirada crítica pueda ser utilizada, tergiversada y hasta generada por actores mediáticos y del poder económico (muchas veces ambos son inseparables)

interesados en reducir al mínimo el rol del Estado y la política como posibles frenos o control a la política del libre mercado salvaje, no implica que la percepción popular sea sólo la consecuencia de esta prédica (que no debe subestimarse debido a la fuerte correlación entre medios de comunicación e intereses económicos de la actualidad).

Es necesario, para ser justos y tener claridad en el contexto, que el pensamiento único ha propagado fuertemente la idea de que la política es ineficaz, corrupta y un dispendio inútil de dinero que evita por demagogia, irracionalidad, ignorancia o corrupción que el mercado se expanda libremente y asigne correcta y libremente los recursos, sin intervenciones molestas.

Esta crítica engloba, en nuestros países a todos los movimientos o partidos políticos populares que intentaron o lograron construir una sociedad más equitativa y justa. La crítica a la política desde este sentido no es, precisamente, nuestro punto de partida.

Volveremos sobre este tema, pero dejamos claramente sentado que esta línea de análisis desde la óptica neoliberal nos llevaría a otro tipo de “nueva política” más cercana a la no política.

Dejando de lado la mirada crítica interesada del *establishment* y volviendo a la sensación popular sobre lo que la política es hoy no podemos dejar de señalar que el descreimiento, la desesperanza, la desconfianza y el desprestigio son la moneda corriente en cuanta encuesta o consulta se realiza sobre el rol de la política y los políticos.

Es esta mirada desesperanzada la que ha hecho volver sobre la política y su rol y, particularmente desde fines de los noventa, que se comenzara a hablar de una Vieja Política.

Tampoco es casual que desde el seno de los partidos nacional populares se iniciara esta revisión crítica, pues **históricamente han sido sus tradiciones políticas las que buscaron innovar, recuperar y renovar el vínculo entre política , participación popular y proyecto nacional.** En los últimos veinte años esta búsqueda condujo o significó la escisión-expulsión de porciones importantes de los mismos o la ubicación de los que reclaman una renovación en sectores marginales o secundarios dentro de los partidos.

## ¿Qué caracterización puede hacerse de lo que llamamos hoy la Vieja Política?

### Partidos de aparatos y no de cuadros militantes

La convocatoria a participar, decidir y discutir se ha ido diluyendo con el tiempo hasta reducirse al llamado del día de votación de internas o generales y, a lo sumo a la participación en actos multitudinarios en donde lo que se juega es el ritual de contar cuántas personas están presentes, independientemente de porqué están. O dicho en otros términos, cuánto mueve el aparato de cada partido, con micros, barrios, etc.

### Piramidal

La ausencia de debate interno queda “salvada” por la decisión que toma un pequeño grupo de conductores (o uno sólo) y que el aparato transmite “hacia abajo” para ser obedecidas y cumplidas.

### Prebendaria

La participación en política se ha entendido y mayormente se ha practicado no como la búsqueda de realización de un sueño común sino como el camino para ocupar algún cargo o prebenda, (nuestra historia lejana y reciente está plagada de hermosos ejemplos de búsqueda de proyectos nacionales comunes desde Belgrano y los jóvenes revolucionarios de mayo, pasando por los yrigoyenistas y su lucha contra “el régimen”, la multitudinaria participación del primer peronismo batallando contra la corrupción política liberal-oligárquica de la década infame y el desinterés conmovedor de los jóvenes argentinos de la década del sesenta y setenta). **Es decir un *cursum honorum* que promueve el acceso a cargos públicos y no el servicio por las personas.**

### Subordinada a la lógica del mercado

Una de las más fuertes percepciones populares sobre la vieja política es el convencimiento de haberse plegado y apoyado por interés, complicidad y/o desconocimiento o pereza al desarrollo de un modelo económico social que privilegió a las grandes empresas, a los organismos internacionales de crédito, a los capitales de origen externo y al deterioro de las funciones claves del Estado (en particular seguridad, salud, justicia y educación).

Los distinguos en relación a quiénes o qué partidos son los responsables están aquí en segundo plano.

Más aún, lo que se percibe desde la sociedad es la casi colusión entre los intereses económicos y las decisiones de los políticos del legislativo y el ejecutivo.

Una pérdida de identidad y de falta de proyecto común que entregó peligrosamente la iniciativa en manos del mercado y sus decisiones frente a las esperanzas, necesidades y demandas del conjunto de la población.

Paradójicamente, el mercado y sus medios de comunicación también cargan sobre la vieja política pero por las razones opuestas: para ellos, por demagogia o inoperancia los políticos no apoyaron las reformas a fondo que hubieran llevado a la construcción de una sociedad de mercado completa y exitosa.

### **Superficial y oportunista**

La extensión de la idea de que el apego a contenidos doctrinarios partidarios son un estorbo para la toma de decisiones en materia de gestión, abrió la puerta para una prédica y lo que es peor, una práctica del inmediatismo en la toma de decisiones y la aceptación de medidas y políticas alejadas y hasta contrapuestas con las ricas tradiciones doctrinarias de los partidos nacionales y populares.

La aceptación del neoliberalismo como propuesta de pensamiento único, afectó y afecta gravemente p.ej. a las tradiciones que conformaron durante décadas “el sentido común” de un pueblo consciente de lo que significaba una economía para la justicia social y no para unos pocos.

Consultoras, asesores, comunicólogos, politólogos asociados a los partidos explicaron, comunicaron y justificaron este pasaje de la política de principio y doctrina a la del cinismo que hacía hasta una cuestión de viveza e inteligencia política, el quebrar simbólica y prácticamente las tradiciones del pensamiento nacional y popular.

### **Formalista y aferrada a estructuras partidarias cerradas**

El formalismo como práctica, el apego a los estatutos y los reglamentos (tanto hacia el interior de los partidos como hacia fuera de los mismos) se constituyó más que en un principio de organización en un serio obstáculo para “abrir” las estructuras partidarias, las camarillas o los “feudos” políticos a nuevos militantes, jóvenes, organizaciones y movimientos sociales, estudiantiles, etc.

Apelando a las formas de una estructura partidaria autista y a una doctrina formalizada en principios transformados en *slogans* (*slogans* vulnerados en la propia práctica de gestión) los partidos mayoritarios fueron cerrándose en si mismos y escudándose en prácticas formales y rituales para no actualizarse ni abrir el juego a nuevos actores.

Detrás de este “autismo” se esconde claramente el interés de controlar férreamente las estructuras partidarias, de modo tal de impedir que nuevos políticos y nuevas políticas enriquezcan el funcionamiento de los partidos.

La recurrente sangría de los grandes partidos tradicionales (pensemos en el Frente Grande-Frepaso-País o el ARI como escisiones del peronismo y/o el radicalismo; que no parece destinada a detenerse en el corto plazo) no ha logrado aún despertar a dichas estructuras de su decisión de mantenerse cerradas.

### **Generacionalmente antigua**

La cuestión generacional no tiene tanto que ver con las dificultades para “*aggiornarse*” de una clase política “añosa” (en muchos casos los antiguos líderes políticos son los más fuertes impulsores de una renovación de la política) sino con la creciente sensación de que los jóvenes se han alejado crecientemente de la actividad política o encuentran serias dificultades para incorporarse a la misma, en caso de que decidan hacerlo.

Las propias estructuras partidarias han colaborado fuertemente para que esto suceda y son (junto con la prédica de los actores mediáticos y del individualismo mercadocéntrico) los responsables del envejecimiento físico y de ideas en las estructuras políticas del país.

### **Alejada de la ciudadanía**

La percepción que sobre la actividad política tiene la ciudadanía, es quizás el espacio en el que más claramente se percibe el deterioro de la vieja política, y en el que confluyen los efectos de las características enunciadas anteriormente.

Se asocia la política a corrupción, desinterés, demagogia y a la conformación de una “casta”. Para el hombre común “los políticos” son un estamento de la sociedad que funciona sin contacto con la misma.

No es sólo una cuestión de representación, sino de cercanía afectiva, de acompañamiento y de compartir proyectos comunes.

Nada de esto ocurre en la práctica. Partidos políticos cada vez más formales deciden desde la responsabilidad de gestión sobre la vida cotidiana de las personas, sin nexos comunicantes con la misma.

A modo de ejemplo puede citarse una reciente encuesta<sup>3</sup> de alcance nacional que establece:

- sólo el 4,2% de las personas interviene en alguna actividad política vinculada a los partidos;
- el 2,7 % en actividades de gestión pública vinculadas al control o fiscalización ciudadano
- el 9,5% en organizaciones participativas de carácter comunal-municipal.

## **El colapso del 2001**

Esta situación de alejamiento y extrañamiento que viniera desarrollándose previamente y que se fuera construyendo paulatina pero firmemente desde el regreso de la democracia, se profundizó a partir de los acontecimientos de diciembre del 2001.

El “que se vayan todos” expresó la enorme frustración de una población harta por no hallar en sus representantes respuestas a los problemas que los afectaban.

Abundante bibliografía (citada al final del artículo) se ha referido a la diversidad y complejidad de actores sociales que se manifestarán con “el que se vayan todos” : sectores medios y medios altos “acorrallados”, sectores medios empobrecidos por casi tres décadas

---

<sup>3</sup> Encuesta sobre participación política. Trabajo realizado en forma conjunta por las instituciones Red Interamericana para la Democracia, Grupo de Análisis y Desarrollo Institucional y Social (Gadis), CONCIENCIA y Fundación de Investigaciones Económicas y Sociales. Febrero 2005.

de deterioro económico, una clase obrera empobrecida y reducida y los piqueteros como expresión de una numerosa población que quedó en situación de pobreza extrema y sin red de contención política y social salió a ocupar la calle para exigir un cambio de rumbo.

Tanta diversidad de actores sociales no podían confluir en conjunto por mucho tiempo, y después de las primeras semanas de movilización piquetera y de clases medias acorraladas juntas, se pasó a un escenario de movilización popular creciente protagonizada por los piquetes en forma casi exclusiva.

Si bien como señaláramos más arriba, el sistema institucional logró resolver dentro de sus marcos la crisis generada con la renuncia del Presidente de la Nación, quizás el efecto más duradero del colapso del 2001 (además de la pobreza y el *default* recientemente resuelto) haya sido la constatación de la necesidad de abrir nuevos espacios y prácticas para la política.

Muchas verdades que parecían formar parte de un imaginario colectivo inmodificable se desarticulaban en ese colapso del modelo neoliberal en la Argentina:

- La necesidad de un Estado pequeño y débil.
- Las empresas privadas como única garantía de prestación de servicios.
- La solidez de los bancos.
- La inamovilidad del llamado uno a uno.
- El valor de los proyectos individuales por sobre los colectivos.
- La dilución del país por su ingreso en el primer mundo.

Muchas de estas “verdades adquiridas” se pusieron en duda o simplemente se mostraron inoperantes por la experiencia práctica.

Muchas cosas cambiaron (y continúan cambiando).

Pero nuestros partidos y su forma de entender la política casi no ha sido modificada.

Por eso es necesario comenzar a plantear que puede entenderse por nueva política y, en definitiva que tan “nueva” es.

## ¿Hacia una “Nueva Política”?

Nos sentimos obligados a hacer constar o dejar sentado previamente, alguna aclaración sobre aquello que no consideramos una Nueva Política, de modo de no confundirnos tomando propuestas y objetivos que provienen de otros intereses (los cuales también son por supuesto, políticos, aunque han logrado exitosamente presentarse como no vinculados a la actividad política).

Postular la existencia de una nueva política no significa proponer que haya menos política.

Está muy extendida la idea de que una nueva política sería aquella que tuviera eficiencia y eficacia tal que funcionara casi “profesionalmente”, construyendo organizaciones partidarias mínimas y plurales alejadas de las viejas formaciones de doctrina y principios políticos.

**Tampoco significa pérdida de identidad política.** Este principio se articula con el anterior, y ambos con la lógica neoliberal que considera lo “nuevo” en política a aquello que no tiene vínculo con los partidos nacionales y populares (los que, no casualmente han sido durante buena parte de nuestra historia el principal obstáculo para el despliegue del mercado sin limitación alguna ).

No es cambiar o discutir **sólo procedimientos o herramientas**. Si la construcción de una nueva política se limitara a la alquimia de nuevas reglamentaciones y procedimientos electorales sin trabajar sobre el sentido último de la acción política, correríamos el riesgo de tener instituciones políticas impecables ... que no saben para que lo son.

## ¿Nueva política o política a secas?

Finalmente, quisiéramos señalar algunas de las características que le asignamos a una nueva construcción política:

## **De debate y discusión interna**

La toma de decisiones que realiza un conducción cerrada es uno de los obstáculos más serios para que los ciudadanos, los vecinos , los jóvenes se interesen por la política y por la participación en ella. La discusión sobre los temas del barrio junto a las de orden general de la región , la provincia y el país no tienen hoy, por ejemplo, un espacio político generalizado.

Una política nueva estará interesada por ampliar la esfera de discusión y debate con los que ya están y con la incorporación de los nuevos.

## **De recuperación y actualización de identidades**

La nueva política no empieza desde cero. Por el contrario , tendría una primera tarea (quizás debiera decirse primerísima): recuperar, actualizar y transmitir las identidades propias a las formaciones partidarias de índole nacional y popular en la Argentina.

Todos los partidos populares han tenido líderes políticos, equipos profesionales, intelectuales y artistas que han producido un riquísimo conjunto de ideas, propuestas y obras que se han inspirado en su proyecto político y lo han alimentado. Esto que llamamos identidad, está, en muchos casos dormido, olvidado u oscurecido por el “ruido” de los profetas del nuevo orden global.

Que existen alternativas, que ya han sido pensadas por alguien , que cientos de miles de personas las apoyaron y generaron, es uno de los redescubrimientos más grandes que P. ej.: nuestros jóvenes (y no tan jóvenes) pueden hacer en relación a la política.

## **De formación de cuadros militantes y apertura a la Sociedad Civil**

Discusión, debate y redescubrimiento de identidades son ingredientes necesarios para la recuperación de la práctica de constitución de cuadros políticos formados para proponer, sostener y extender los límites del proyecto político al que se adscribe.

La práctica del político “rentado” ha acercado a los partidos a quienes buscan primero un medio de vida y en función de esto elaboran una creencia política. No hay desafío mayor para una nueva política que el de despertar y poder formar cuadros

políticos que participen por la fortaleza del proyecto (y obviamente las posibilidades que abre a futuro para el conjunto de la población).

Claro está que en el contexto actual de pobreza, exclusión y necesidades, si la política no va a limitarse sólo a los que puedan “pagarse” la participación, se tiene (y agregaría, se debe) por fuerza conformar cuadros con aquellos que más necesidades tienen, y se requerirá un muy cuidadoso equilibrio para incluir y formar cuadros nuevos, no favorecer el clientelismo y a la vez garantizar las condiciones de vida de militantes de origen más humilde.

La crítica “ilustrada” al clientelismo esconde, muchas veces, la secreta propuesta a que se encarguen de la política los que no necesitan de apoyo del Estado para sobrevivir, como si esta situación inhibiera a los sectores populares a participar en la actividad política.

### **De transparencia en su financiamiento**

Se ha constituido en uno de los lugares más comunes en la descripción del desprestigio de la política la cuestión de la oscuridad de su financiamiento.

En la actual complejidad de nuestras sociedades, con los intereses económicos presentes en cada espacio, resultaría ingenuo y hasta contraproducente que la política no tuviera financiamiento, por ejemplo, de aportantes privados. En este punto hay que señalar que la cuestión no es si se aporta o no para la política sino la forma en que pueda hacerse en forma legal, nominada y expresando claramente el origen y destino de los recursos. Claridad en el origen y destino de los recursos es, en este sentido una de las demandas más fuertes sobre el funcionamiento de la política actual.

Distinto es el financiamiento de la política a través del uso de los recursos públicos. En este sentido, aún queda muchísimo camino para distinguir las políticas públicas estatales de los intereses partidarios.

Separar claramente gestión pública de trabajo político es en el tema del financiamiento una obligación ética, legal y un compromiso con el conjunto de la población.

## De compromiso con el pueblo y no con el mercado

*“para conducir, no es suficiente la popularidad. Para conducir es necesario el prestigio. Y, cuando ese prestigio se pierde, es necesario retirarse .... La popularidad llega en un día, pero es susceptible de irse en otro día. El prestigio se gana paso a paso.”*

J.D. Perón. Conducción Política, reed. 1998.

Un aspecto central de la pérdida de confianza que la ciudadanía expresa en relación a la vieja política son las reiteradas muestras de apoyo y docilidad en relación con las necesidades de lo que podríamos llamar los grandes actores económicos.

Este vínculo ha sido abonado en la sanción (durante todos los gobiernos post-83) de paquetes de leyes que, demandadas por organismos de crédito internacionales, corporaciones transnacionales o sus representantes, nunca fueron debatidos abiertamente en el marco de los partidos con representación parlamentaria mayoritaria, menos aún con el conjunto de la ciudadanía.

Proyectos y propuestas que modificaban sustancialmente la forma de vida cotidiana de las personas se resolvían en círculos cada vez más cerrados, sin consulta ni espacios de discusión ni esclarecimiento.

Reponer a la política como la herramienta para decidir seriamente qué es lo que resulta mejor para el bien común y en particular para los que están en situación más desfavorecida , es otro de los rasgos que habrá de recuperar la nueva política.

Convencida de su rol como herramienta para la mejora de las condiciones de vida concreta de la sociedad , el espacio de la política se enriquece y prestigia como una actividad propia , distinta de los intereses económicos (lo que no quiere decir contraria al despliegue de la economía).

## Formada y preocupada por la gestión y sus resultados

*"Nuestra misión no es solo la ocupación de los gobiernos, sino la reparación cardinal del origen y sistema de ellos, como el único medio para restablecer la moralidad política, las instituciones de la República y el bienestar general"*

H. Yrigoyen. Segunda carta al doctor Pedro C. Molina, septiembre de 1919.

Compartir un proyecto común, construir una fuerza capaz de hacerlo potente y atractivo para el conjunto de la población y alcanzar junto con ésta los espacios institucionales que permitan acercar ese sueño compartido a la población; implica

necesariamente, considerar que si la política es una herramienta de transformación, quienes estén a cargo de esa transformación desde la gestión, necesariamente deberán estar formados y formarse para gobernar, para que los objetivos iniciales de la política no naufraguen, en primera instancia, por debilidades y carencias de gestión.

Formar para la gestión es uno de los desafíos más grandes de una nueva política si ésta se pretende nacional y popular.

Peor que una mala gestión es tener que recurrir a equipos de gestión formados para “otra política” o en una pretendida formación técnica apolítica (que esconde en realidad una decisión política).

### **Capaz de construir desde identidades diversas, acuerdos políticos y de gestión participativa**

A partir de la segunda mitad del siglo pasado, las sociedades occidentales se han complejizado en su conformación y diversidad de intereses en forma tal que, sería no sólo anacrónico sino también imposible pretender una política que no tome en cuenta la diversidad social, de género, de grupos, los movimientos poblacionales, las creencias de todo tipo, etc.

Pensar que un solo partido se convierta en el paraguas en donde toda esta heterogeneidad se incluya proactivamente, es pensar con la mirada política del siglo XIX.

Lograr acuerdos políticos desde esta perspectiva significa acordar con partidos, organizaciones no gubernamentales, movimientos sociales nuevos, asociaciones de tipo cultural, organizaciones de representación económica, organizaciones sindicales, etc. Esto es, identidades y objetivos diversos que deben incluirse a la discusión y debate políticos descubriendo puntos en común y posibilidades de trabajo conjunto en áreas específicas antes y durante la gestión.

No abrir a la participación los espacios de una nueva política significa en la práctica encerrarse en una organización que no está en la misma frecuencia que la sociedad a la que pretende representar y mejorar.

## **Abierta al control ciudadano**

Está muy extendida la idea de que un mayor control sobre las actividades políticas (en especial en sus vínculos con el/ los gobiernos y el uso de los recursos públicos para fines políticos) alcanzaría para transparentar la vida política.

Sin duda, este tipo de control es necesario y nuestro sistema político está muy lejos de tener herramientas legales que nos permitan reducir al mínimo la corrupción en este campo.

Aún logrando este objetivo, el control ciudadano deberá estar referido también a la correspondencia entre la propuesta política y el resultado alcanzado. (la ética del hacer).

El control sobre la política deberá tener pues una doble medida: su nivel de transparencia y los logros alcanzados en la gestión respectiva.

Confundir el control como una actividad que sólo se realiza para evitar la corrupción, le daría un rol exclusivamente “técnico” al control ciudadano, despojándolo de la capacidad de evaluar logros y liberando a la política de la necesidad de mostrarlos.

## **¿Barrial e internacional?**

Hoy, quizás como nunca antes en la historia, los medios tecnológicos permiten una comunicación y acercamiento físico y virtual que hacen relativamente sencillo contactar y comunicar a personas, grupos, experiencias, pese a estar separados por enormes distancias.

Las grandes empresas transnacionales, los organismos financieros y sus sistemas de tomar decisiones y exigir resultados están utilizando en forma masiva los adelantos en la tecnología para tener políticas de carácter universal.

De la misma forma, una nueva construcción política tendrá cada vez más posibilidades de vincularse con la de los otros partidos y movimientos de carácter nacional y popular, no sólo en lo que llamaríamos acuerdos y propuestas de “aparatos” políticos sino en el contacto entre los militantes de base de cada uno de ellos.

Si todo se internacionaliza, ¿no sería lógico pensar en una mayor y mejor articulación entre partidos y movimientos nacional-populares de distintos países?

Con observar un mapa político de América Latina hoy, (Gobierno Socialista en Chile y del Frente Amplio en Uruguay, Nacionalista en Venezuela, del Partido de los Trabajadores, en Brasil, del Peronismo en la Argentina) no puede menos que pensarse que es el momento para, avanzar en propuestas políticas de carácter continental., desde las identidades políticas nacionales.

Hoy, como nunca antes, el barrio puede ser un espacio local e internacional de construcción política.

## **Conclusión**

Finalmente, quisiéramos terminar respondiendo a la pregunta que inicia los párrafos arriba mencionados: ¿nueva política o simplemente política?.

Si la apuesta de la nueva política es a la construcción desde el campo nacional, respetando las mejores tradiciones populares de nuestros partidos, construyendo desde la militancia y el trabajo desinteresado detrás de un proyecto político nacional, incluyente y plural, obviamente estamos definiendo a la Política en el sentido tradicional del término: como actividad colectiva de todos con el objetivo de alcanzar el bien común.

Hablar de nueva política no es, por lo tanto re-inventar sino recuperar la política y ponerla en el centro de la escena con toda la relevancia que tiene: como la actividad pública mas importante en tanto define el sentido y la vida de toda comunidad.

La Plata, 2005

## **Bibliografía**

---

BUGALLO, Sergio. Un Modelo de Estado para el Proyecto Nacional y Provincial. "Plan Trienal de la Gestión Pública 2004-2007. Fortalecimiento e innovación para un nuevo modelo de Estado". La Plata, Octubre 2004.

CALCAGNO, ERIC Y CALCAGNO, Alfredo. Argentina, derrumbé neoliberal y proyecto nacional. Ediciones Le Monde Diplomatique, Bs. AS. 2003.

CAMOU, Antonio. En busca de la gobernabilidad perdida. Sistema político y desempeño económico (otra vez) en la encrucijada. En: Textos para pensar la realidad, año 1 número 1, La Plata, 2003.

GARCIA DELGADO, Daniel. Estado-Nación y la crisis del modelo. El estrecho sendero. Grupo Editorial Norma, Bs. As. 2003.

GARCIA DELGADO, Daniel. Los cambios en la sociedad política. (1976-1986). Centro Editor de América Latina, Bs. AS. 1990.

HEALION, Juan María. Algunas reflexiones sobre el Proyecto Nacional. "Plan Trienal de la Gestión Pública 2004-2007. Fortalecimiento e innovación para un nuevo modelo de Estado". La Plata, Octubre 2004.

MACOR, Darío (Editor). Estado, Democracia y Ciudadanía. UNLP-UNQ-UNL. Bs. As. 1999.

MUSTAPIC, Ana. Los partidos y la crisis política. En: Textos para pensar la realidad, año 1 número 1, La Plata, 2003.

RAPOPORT, Mario. (editor). Crónicas de la Argentina sobreviviente. El presente en el espejo de la historia. Grupo editorial Norma. Bs.As. 2004.